

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIII



C. S. I. C.
1986
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Tomo XXIII

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1986**

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Francisco de Mora remata en 1598 la Torre de la Tapicería del Alcázar Madrileño, por <i>Luis Cervera Vera</i>	15
Las ermitas del Buen Retiro, por <i>José del Corral</i>	27
Proyecto de vivienda por Juan Gómez de Mora, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	37
Los aposentos laterales del Corral de Comedias del Príncipe, por <i>John J. Allen</i>	39
Nuevos datos sobre la antigua puerta del Real Sitio del Buen Retiro, por <i>Teresa Zapata Fernández de la Hoz</i>	45
Los pintores madrileños y la cofradía de Nuestra Señora de los Siete Dolores, por <i>Pilar Moreno Puertollano</i>	51
Mesonero Romanos y la crítica de arte, por <i>Francisco José Portela Sandoval</i>	69
El panteón Guirao, de Agustín Querol, en la Sacramental de San Isidro, por <i>Carlos Sagar Quer</i>	79
Proyectos no realizados en los Jardines Madrileños Decimonónicos, por <i>M.^a del Carmen Ariza Muñoz</i>	87
Ante el retrato de Don Evaristo San Miguel, por Federico de Madrazo, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	99
El Colegio de Doña María de Aragón: Historia y Datación de su Fábrica, por <i>M.^a Jesús del Olmo, Natividad Sánchez Esteban y Joaquín Montilla</i>	105
Biografía	
Boceto para una biografía profunda: "La Infanta Isabel, dos veces Princesa de España", por <i>Francisco Azorín</i>	123
Fiestas y costumbres	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XVI según el "Libro de la Montería de Alfonso XI", por <i>Gregorio de Andrés</i>	147
Historia	
Entrada triunfal de la Reina Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649, por <i>Carmen Sáenz de Miera Santos</i>	167
Felipe, IV fundador de los Estudios Reales, por <i>José Martínez de la Escalera, S. J.</i>	175
Industria y comercio	
La Real Fábrica de Cristales y Espejos de Madrid, por <i>María Jesús Callejo Delgado</i>	201

	<u>Páginas</u>
El Gremio de Pasamaneros de Madrid en los siglos xvii y xviii: Estudio Histórico Artístico y Jurídico de su organización corporativa, por <i>Angel López Casán</i>	207
Una tienda de telas en la Puerta de Guadalajara en tiempos de Felipe II, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	227
Literatura	
Un poeta menor del siglo xviii, Don Fermín de Sarasa y Arce, por <i>Antonio Serrano de Haro</i>	239
Organización religiosa	
La organización eclesiástica del Madrid de la Ilustración, por <i>Gloria A. Franco Rubio</i>	271
El Cardenal Lorenzana crea nuevas parroquias y vicarías en su Archidiócesis, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	289
Sociología	
Algunas noticias sobre la vida diaria en la cárcel de Corte de Madrid: La visita de 1588-89, por <i>Alfredo Alvar Ezquerro</i>	309
Gusto artístico y mentalidad burguesa en el Madrid de la segunda mitad del siglo xix. La aportación de los inventarios post-mortem, por <i>M.^a Pilar Corella Suárez</i>	333
Mentalidad religiosa, ritos funerarios y clases sociales en el Madrid decimonónico, por <i>Federico Ponte Chamorro</i>	351
La crianza de los niños madrileños abandonados en el siglo xvii, por <i>Claude Larquie</i>	363
Equipamientos para ancianos en la capital madrileña, por <i>Josefa Salvador Hernández</i>	385
Urbanismo	
Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al reinado de Carlos III: Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemans, Ribera y J. B. Sachetti, por <i>Matilde Verdu Ruiz</i>	399
Alumbrar o deslumbrar: la implantación del alumbrado eléctrico en el Madrid de fines del siglo xix, por <i>Julio Simó Ruescas</i>	431
Semblanza de madrileñistas	
D. Cayetano Rosell y López, por <i>Alicia Moreno Pato</i>	441
Cien años de la Villa y Corte a los ojos de un fotógrafo, por <i>Juan Miguel Sánchez Vigil</i>	453
TEXTOS	
Entrada y salida de la Plaza Mayor, por <i>Ramón Gómez de la Serna</i>	471
INFORMES	
Informe acerca de las obras realizadas en el solar contiguo a la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Aproximación bio-bibliográfica y documental a Teresa Valle de la Cerda, fundadora del convento de Benedictinas de la Encarnación de Madrid, vulgo "San Plácido", por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	491
Algunos impresos madrileños raros de la segunda mitad del siglo xvii, por <i>José Simón Díaz</i>	517

**ANTE EL RETRATO DE DON EVARISTO SAN MIGUEL,
POR FEDERICO DE MADRAZO**

Por ENRIQUE PARDO CANALÍS

En 1985 cumpli6se el segundo centenario del nacimiento en Gij6n de Don Evaristo Fern6ndez San Miguel y Valledor. La oportunidad de la efem6rides nos ha llevado a contemplar nuevamente el espl6ndido retrato pintado por Federico de Madrazo y conservado en el Cas6n del Buen Retiro, de Madrid.

No hay duda de que el retratado —de brillante ejecutoria militar como lo atestigua la documentaci6n que se guarda en el Archivo General de Segovia— alcanz6 en la carrera de las armas una posici6n relevante, en la que sus merecimientos corrieron pareja con sus bienandanzas pol6ticas. Aquellos le convirtieron en Capit6n General; gracias a 6stos fue varias veces Ministro, en particular, al ser nombrado Ministro Universal interino hasta la llegada de Espartero a raz6 de *la Vicalvarada*. Ser6a entonces —turbulentas jornadas del estio de 1854 en Madrid— cuando gust6 las mieles de una popularidad que le elev6, si no ciertamente a los altares, s6, al menos, a la inestable cumbre de la idolatr6a popular, alcanz6ndole no s6 si como laureles victoriosos o como simples salpicaduras de la plebe los calificativos de padre del pueblo y defensor de la libertad.

Iniciada su carrera militar a los veinte a6os, cuando ingresa de cadete en el primer batall6n de Voluntarios de Arag6n, participa en la Guerra de la Independencia, cuya iniciaci6n le sorprende en la Villa y Corte. En junio de 1808 se dirige hacia las Vascongadas y Asturias interviniendo destacadamente en varias acciones —Cabez6n y con posterioridad en Rioseco y San Vicente de la Barquera—, cayendo prisionero en Pe6acastillo en 11 de junio de 1809 y trasladado a Francia donde contin6a hasta principios de noviembre de 1813 en que logra fugarse, pero apresado por la Gendarmer6a del pa6 vecino es conducido al fuerte de San Francisco de Aire y luego de Montpellier, en donde permanece hasta el final de la contienda.

Al regresar a Espa6a se incorpora al Dep6sito de Infanter6a del cuarto Ej6rcito. En 1815 interviene en las operaciones del Sur de Francia, formando parte de 1816 a 1818 del Ej6rcito expedicionario de Ultramar.

En 1819 asciende a segundo Comandante del batallón a que pertenecía, siendo apresado en El Palmar del Puerto de Santa María y conducido al Castillo de San Sebastián, en Cádiz. Poco después, el 1 de enero de 1820, se produce el pronunciamiento de Riego en Cabezas de San Juan y D. Evaristo es nombrado segundo Jefe de Estado Mayor del Ejército de la Isla. Resulta inexcusable recordar que antes de salir el 7 de febrero de Algeciras la columna volante de Riego, San Miguel escribió la letra del pronto célebre *Himno de Riego*, con muy controvertidas atribuciones respecto del autor de la partitura, José Merchor Gomis Colomer, de Onteniente y de cuyas vicisitudes diera cumplida noticia Don José Subirá, insigne musicólogo y miembro destacado del Instituto de Estudios Madrileños.

Comandante en 1822 del *batallón sagrado* que se opondría en las calles de Madrid al pronunciamiento del 7 de julio, tuvo a su cargo en esa época la fundación de *El Espectador* desempeñando asimismo el Ministerio de Estado, en momentos especialmente azarosos.

Ante la invasión de los *Cien mil hijos de San Luis*, se incorpora al Ejército de operaciones de Cataluña, mandado por Espoz y Mina. En un encuentro con los dragones franceses que se retiraban del sitio de Pamplona queda herido en el campo de batalla, cayendo prisionero y es trasladado a Zaragoza para ser hospitalizado primero y conducido después nuevamente a Francia. En 1825 obtiene pasaporte para pasar a Inglaterra donde permanece como emigrado hasta 1829. Vuelve a Francia, penetra en Cataluña pero regresa a Francia, continuando bajo sus fronteras hasta que acogido a la amnistía decretada por la Reina Gobernadora llega en marzo de 1834 a la Villa y Corte. Colabora en *El Mensajero de las Cortes*.

Repuesto en su empleo es nombrado Jefe de Estado Mayor del Ejército de reserva de Castilla la Vieja, toma parte activa en la primera guerra carlista, interviniendo en numerosas acciones y desempeñando importantes cargos militares y políticos —Ministro de Marina y luego interino de Guerra, con Espartero en 1837—, siendo nombrado al término de la campaña Capitán General de Castilla la Nueva. Otra vez Ministro de la Guerra en 1841, Capitán General de las Provincias Vascongadas en 1842, es ascendido a Teniente General al año siguiente y otra vez nombrado Capitán General de Castilla la Nueva.

Junto a sus actividades castrenses no cabe olvidar sus publicaciones —referidas en parte a la primera guerra carlista o época posterior— y entre las que han de incluirse *Elementos del arte de la Guerra*, *Capitales célebres*, *Vida de Don Agustín Argüelles*, y, especialmente, la *Historia de Felipe II*, cuya primera edición publicó en 1844-1847. Producción que debió de tenerse en cuenta para su elección en 1852 de Académico de la Historia, de la que llegó a ser Director.

Sería, sin embargo, con motivo de las incidencias acaecidas en Madrid en el

verano de 1854, a consecuencia de *la Vicalvarada*, cuando Don Evaristo San Miguel alcanzaría la cota más alta de su proyección popular.

Sobrevenidos los episodios de julio, durante los que asumiría la presidencia de la Junta de Salvación, Armamento y Defensa de la provincia de Madrid, fue nombrado Capitán General de Castilla la Nueva y Ministro interino de la Guerra, en funciones de Ministro universal interino en tanto llegase de Zaragoza Espartero, designado ya Presidente del Consejo de Ministros.

Según la anécdota recogida por Ildefonso Antonio Bermejo en *La Estafeta de Palacio*, a la vista de la agitada situación de la capital y dada la afortunada actuación de Don Evaristo ante las turbas revolucionarias consiguiendo aplacarlas con palabras apaciguadoras, reunido el Gabinete presidido por el Duque de Rivas estimó procedente —siguiendo el consejo de Ríos Rosas, Ministro de la Gobernación— presentar a la Reina la decisión del Consejo y proponer a Don Evaristo como Ministro universal hasta la llegada del Duque de la Victoria.

Acogida favorablemente la propuesta, Ríos Rosas indicó a la Reina:

—Sírvase decirlo en voz alta y sonora al interesado, que el pobre general es sordo.

A lo que Isabel II respondió:

—Sí, lo ha oído, sí. ¿No ves que cara de Pascuas ha puesto?

Una vez nombrado, Don Evaristo San Miguel dedicóse, en verdad, esforzadamente a la misión a él confiada. «Dirigió entonces a los madrileños —dice Chamorro y Baquerizo— palabras de paz y de confianza, visitando las barricadas, presentándose en los cuarteles y prestando otros importantes servicios señaladamente con el bando que publicó después del fusilamiento de Chico para impedir que se cometieran atropellos de ningún género contra las personas ni contra las propiedades.»

Llegado Espartero a la capital y constituido el nuevo Gobierno, no dejaría de manifestársele cumplidamente a D. Evaristo el público agradecimiento por los servicios prestados. Ascendido en 2 de agosto a Capitán General, en 15 de septiembre se le nombraba Inspector General de la Milicia Nacional. Al año siguiente, el 15 de noviembre, siendo ya Comandante General del Real Cuerpo de Alabarderos, la Soberana le concedió el Ducado de San Miguel, con Grandeza de España. Por añadidura, a fines del mismo, la Real Academia de la Historia le elegía Director, cargo que, reelegido en trienios sucesivos, siguió desempeñando hasta su muerte.

Entre los honores y recompensas oficiales que se concedieron a Don Evaristo San Miguel por su briosa actuación durante las jornadas de julio, no sería el menos importante el homenaje que la propia Soberana tuvo a bien dispensarle.

Una investigación practicada personalmente hace años en el Archivo de Palacio nos permite documentar este punto no desprovisto de interés.

En 15 de agosto de 1854, la Inspección General de Oficios y Gastos de la Real Casa comunicaba a Don Federico de Madrazo, segundo Pintor de Cámara por entonces, que por decisión de la Reina, se le confiaba el encargo de retratar a Don Evaristo San Miguel lo antes posible. Al día siguiente, contestó el artista a Don Atanasio Oñate manifestándole que tan pronto como su mujer saliera de la grave situación en que se encontraba a consecuencia de un parto laborioso pasaría por casa de Don Evaristo para «significarle la voluntad de S.M.».

Por desgracia, D.^a Luisa Garreta falleció el 19 de agosto, demorándose por consiguiente la ejecución del regio encargo. Pasados los días inmediatos al duelo, en una nueva comunicación a Oñate —esta vez fechada en 7 de septiembre— Madrazo le notificaba que al día siguiente empezaría el retrato de Don Evaristo —quien había quedado en acudir a su estudio a las ocho de la mañana—, añadiendo: «haré todo lo posible p^a q^e salga bien».

No sabemos con certeza cuándo terminó el cuadro pero conociendo la diligencia habitual de Madrazo, cabe deducir que su ejecución no se demorara, más aún, cuando al margen de cualquier conjetura, es lo cierto que aparece firmado por el artista en el propio año 1854.

El retrato, espléndido sin duda, con digno enmarque arquitectónico al fondo y ricamente alfombrado, nos presenta a Don Evaristo —esta denominación simplificada de su nombre se hizo familiar en Madrid y hasta algún municipio la sancionó expresamente en la rotulación de su calle—, en pie, de cuerpo entero, vestido con uniforme azul turquí de Capitán General, ajustado a lo establecido: cuello abierto, con solapas y barras de grana, pantalón con galón de oro en las costuras de los lados, zapatos de charol y corbata negra de seda, blanco en las grandes solemnidades. Lleva a su izquierda el espadañ dorado. Sobre el pecho, junto a la banda de Capitán General luce varias condecoraciones, singularmente las Grandes Cruces de las Ordenes de San Fernando, Carlos III y San Hermenegildo.

Descansa su mano izquierda sobre una mesa con libros, entre los que destaca uno de los tomos de su *Historia de Felipe II*. Al fondo, sobre un sillón de lujosa tapicería, los guantes blancos de cabritilla y el sombrero «apuntado guarnecido con pluma blanca y galón de oro».

Excelente retrato que viene a perpetuar la imagen de Don Evaristo San Miguel, figura relevante de nuestro siglo XIX. Creemos que Don Federico de Madrazo —con tantos retratos magistrales salidos de sus manos— consiguió con el de Don Evaristo San Miguel un acertado logro de ponderada entonación y sobrio colorido. La imagen fidedigna del retratado quedaría reflejada para siempre en este bello lienzo al óleo, de 2,10 m. por 1,35 en el que palpita el trasfondo

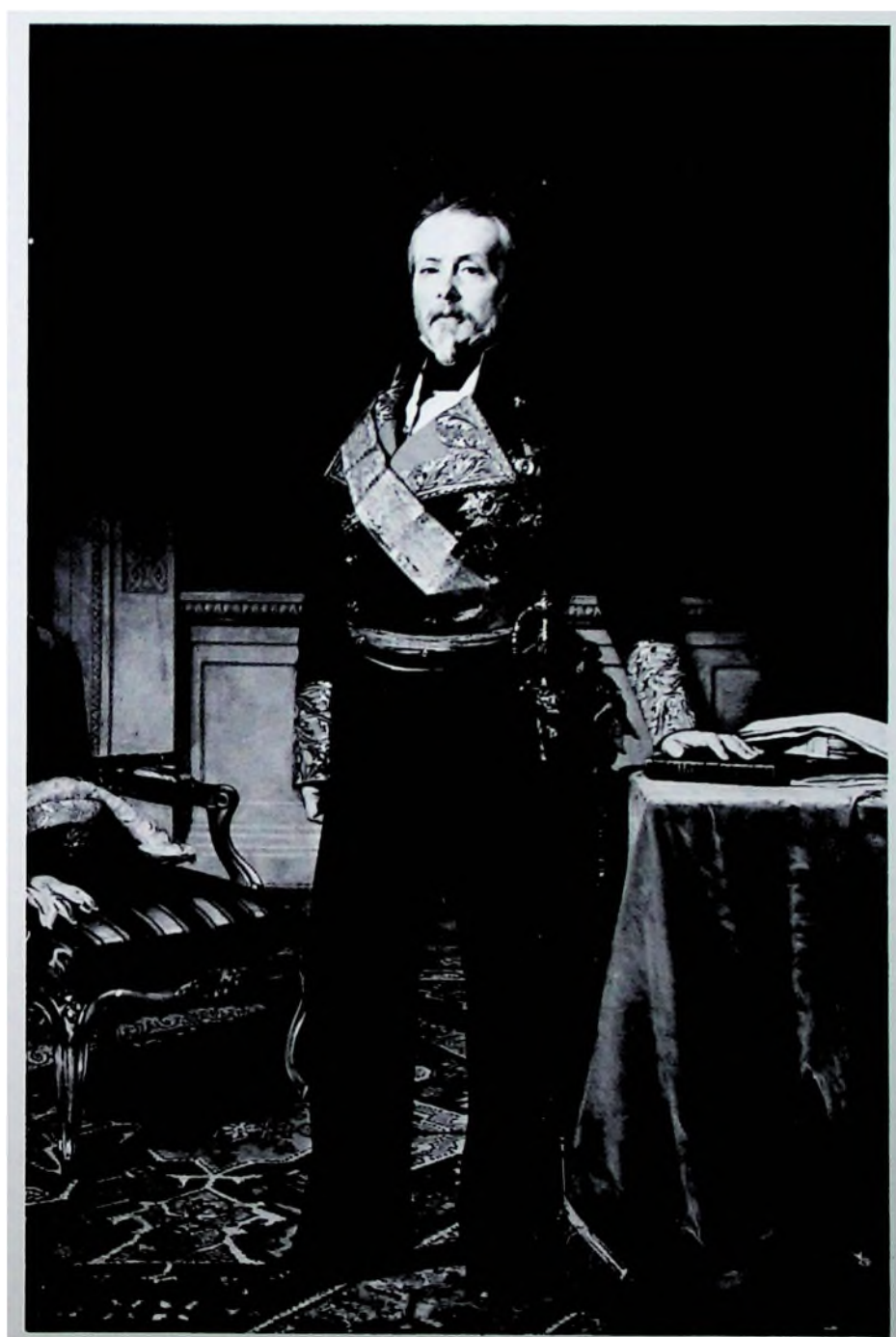
impenetrable del personaje que, ciertamente, nos gustaría conocer desvaneciéndose, en definitiva, ese aire enigmático, indescifrable incluso, que la mirada, entre lejana y decidida, parece subrayar.

Amigo de Riego y muy adicto a Espartero, contemporáneo, a la vez, de Narváez, Diego de León, Prim y O'Donnell, bienquisto en la Corte de Isabel II, defensor a ultranza del pueblo y del progreso —tal como se entendía entonces—, biógrafo de Felipe II y de Argüelles, no ajeno al mundo masónico, creado Duque con Grandeza de España, sordo, soltero, Don Evaristo nos sigue pareciendo un personaje de cierto misterio indefinible, complejo, en fin, y por eso mismo atractivo para el estudio a fondo de su propia psicología; tal vez, la mejor clave para acercarnos a su cabal entendimiento sea este mismo retrato que la Reina *de los tristes destinos* encargó a su pintor de Cámara quien, efectivamente, pudo quedarse satisfecho de que *le saliera bien* conforme a su propósito.

En la Real Academia de la Historia se conserva una copia reducida del mismo, con variantes, por Ramón Vives.

Para completar las oportunas referencias biográficas, resta por añadir que Don Evaristo San Miguel falleció en Madrid el 29 de mayo de 1862, siendo enterrado en el Cementerio de la Patriarcal; mas pasados los años y ante el estado de abandono en que se encontraba el sagrado recinto, fueron trasladados sus restos —junto con los de Quintana, Ortega y Frías, y la cantante francesa Constance Lautier Didier—, en 11 de marzo de 1922 al camposanto de la Almudena.

LÁMINA I



Don Evaristo San Miguel, por Federico de Madrazo.